

claración de los Derechos Humanos, a observar más de cerca sus problemas internos. Es significativo que el sufragio femenino se ha implantado prácticamente en toda la América Latina. Otros factores más importantes están también en acción. Por ejemplo, en estos momentos existe una considerable recriminación internacional que se agita en la vida íntima del Caribe. El triunfo de Castro en Cuba ha encendido la imaginación y el coraje de ciudadanos descontentos en tales países como la República Dominicana y Nicaragua. Un abortado intento de emulación de la técnica de Castro en las montañas de Nicaragua aparentemente falló. Trujillo, de la República Dominicana, pidió la investigación por la Organización de Estados Americanos de una supuesta invasión organizada en Cuba con la aprobación de Castro. Aun cuando estos acontecimientos no anuncian un éxito in-

mediato, la tendencia no favorece la existencia de caudillos paternalistas.

Los presidentes constitucionales están en aumento y es muy probable que en lo sucesivo se vea la solidificación de ellos en muchos casos y una fluctuación entre estos y los guardianes militares en otros. El guardián militar está esperando tras bastidores para entrar en escena, puede decirse en todas partes. Pero de todo esto emerge la convicción que Latino América está entrando en la fase final de la solución del problema planteado entre las constituciones y las instituciones sociales.

La verdadera cuestión es de tiempo y no de promesa. El constitucionalismo Latinoamericano es un compromiso revolucionario que espera su cumplimiento y no su muerte.

ENVIO DE LA EMBAJADA ALEMANA

DECLARACION DEL CANCELLER ALEMAN DR. ADENAUER ANTE EL BUNDESTAG

En nombre del Gobierno Federal hago la siguiente declaración:

Los dirigentes de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania han paralizado casi completamente desde las primeras horas de la mañana del 13 de Agosto el tráfico entre el sector soviético y los 3 sectores occidentales de Berlín. A lo largo de la línea de demarcación de los sectores se han colocado alambrados de púas, y fuertes unidades de la policía comunista han tomado sus posiciones junto a aquella línea de demarcación para interceptar el tráfico entre el este y el oeste de Berlín. Al mismo tiempo se destacaron a Berlín Este tropas del ejército de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania. Estas medidas de obstrucción se adoptaron en virtud de una resolución de los dirigentes de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania del 12 de Agosto. Con ello el régimen de Ulbricht hace ante el mundo entero una clara e inequívoca declaración de bancarrota política de una tiranía de 16 años. Con esas medidas ha tenido que reconocer el régimen de Ulbricht que no está sostenido y apoyado por la libre voluntad de los alemanes que viven en la Zona de Ocupación Soviética de Alemania. Con esas medidas el régimen de Ulbricht ha confirmado que para el mantenimiento de la paz del mundo es inaplazable el ejercicio del derecho de autodeterminación del pueblo alemán. Estas medidas ilegales de las cuales ha tomado nota el Gobierno Federal con quietud y aborrecimiento están en la flagrante contradicción con los acuerdos cuadripartitos sobre la libertad del movimiento dentro de Gran Berlín y con los acuerdos cuadripartitos que se refieren a la regulación del tráfico entre Berlín y la Zona de Ocupación Soviética de Alemania. Con la interrupción del tráfico entre el Este y el Oeste de Berlín el régimen de la Zona ha violado unilateral y brutalmente los acuerdos cuadri-

partitos existentes sobre Berlín y reconocidos por el Gobierno de la URSS. El Gobierno Federal hace constar con gran sentimiento que este acto de arbitrariedad se ha llevado a cabo con el beneplácito del gobierno de la URSS como potencia directora del Pacto de Varsovia. Con ese beneplácito el Gobierno Soviético se ha puesto en contradicción con sus constantes protestas de solucionar por vía de negociaciones el problema de Alemania y el de Berlín. Mientras que el Presidente de los Estados Unidos en su última Conferencia de Prensa del 10 de Agosto expresara nuevamente la disposición del Gobierno de los Estados Unidos de América a entrar en negociaciones sobre el problema de Alemania y de Berlín, los Dirigentes de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania reaccionan ante esta voluntad de paz y de negociaciones con medidas militares. Esta reacción asevera al mundo entero —más de lo que se podría hacerlo ver con palabras— que la actual crisis ha sido provocada única y exclusivamente por la política soviética respecto a Alemania y a Berlín. El 10 de Noviembre de 1958 provocó el Gobierno de la Unión Soviética de la crisis de Berlín con sus declaraciones. Entre tanto en numerosas notas y declaraciones ha hecho constar que cualquiera que sea su objeto no piensa en atentar a la libertad de Berlín Oeste, la cual más bien debe ser garantizada por él solemnemente. Como conciliar estas declaraciones con los acontecimientos de los últimos días? Los acuerdos de la Unión Soviética con las potencias occidentales fueron rotos, y los tanques del ejército y de la policía comunistas concentrados en el Berlín Este y en torno de él para apoyar militarmente el ataque ilegal al estatuto de la ciudad de Berlín, hacen presentir lo que sería la garantía de una llamada "ciudad libre". El 13 de Agosto fue testigo el mundo del primer paso en el camino hacia la finalidad anunciada. El estatuto de las 4 Potencias válido según las

reglas del Derecho Internacional ha sido nuevamente violado. La última medida es también la más grave y la más brutal. Las medidas de estrangulación que la Zona de Ocupación Soviética han llevado a cabo las dentro de la ciudad de Berlín y entre la ciudad y la autoridades de la Zona de Ocupación Soviética por orden de mandantes, deben ser, al parecer, el primer acto para aislar del mundo libre la parte libre de la capital alemana. El régimen del marioneta de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania intenta vanamente en su resolución del 12 de Agosto justificar la necesidad de esas medidas de aislamiento. El Gobierno Federal considera debajo de su dignidad entrar en el examen de esas tergiversaciones y falsedades. La misma realidad se encarga de juzgarlas. Sin embargo el Gobierno Federal quiere hacer constar con toda claridad que esa acción ilegal de los dirigentes de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania muestra de una vez y para siempre a la opinión mundial en qué parte de Alemania se practican el militarismo y la agresión. Todavía en su última nota del 3 de Agosto de 1961 la Unión Soviética ha tratado de justificar nuevamente su pretensión de concertar un llamado "tratado de paz" y convertir el vigente estatuto quadripartito de la Ciudad de Berlín y solo de su parte occidental en una llamada Ciudad Libre, diciendo que esta medida es necesaria para contrarrestar el militarismo y revanchismo en la República Federal. La Unión Soviética intentó una vez más dar la impresión que círculos responsables de la República Soviética o cualquier otro Estado del mundo. Todos los que llegan a la República Federal pueden convencerse de lo contrario y la inmensa mayoría de los estados del mundo coinciden con nosotros en la estimación de nuestra política de paz orientada exclusivamente hacia la defensa de nuestros intereses vitales. Todos los que hoy lleguen a Berlín Este y a la Zona de Ocupación Soviética de Alemania pueden convencerse con sus propios ojos de que allí se han adoptado medidas que merecen en el verdadero sentido de la palabra el nombre de militaristas y revanchistas. Estas medidas se han tomado por otra parte en un momento en que el mundo entero está animado únicamente por la esperanza que no llegue un conflicto bélico.

En una situación como ésta, ya grave por sí, los dirigentes de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania con sus preparativos militares juegan peligrosamente con el fuego. El Gobierno Federal cree indispensable hacer ver a la opinión mundial las verdaderas causas de esta política de violencia. No es la supuesta política militarista y revanchista de la República Federal lo que ha obligado a los dirigentes de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania a descubrir sus verdaderos propósitos sino el resultado de la constante negativa de los comunistas a dar a los alemanes que viven en la Zona de Ocupación Soviética de Alemania el sistema de vida que ellos quieren. Es macabro y grotesco que los representantes del régimen de Ulbricht se presenten diciendo que los alemanes de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania han ejercitado ya su derecho de autodeterminación. La constante afluencia de refugiados durante las semanas pasadas habla otro lenguaje, el lenguaje de la realidad. Es interesante recordar cuando volvió a re-crearse esa corriente de fugitivos. Esa corriente se intensificó cuando las amenazas del Primer Ministro Soviético de concertar con la Zona de Ocupación Soviética de Alemania un Tratado de Paz hicieron ver a la población de la Zona lo desesperado de su situación. Para esos hombres el Tratado de Separación que se anunciaba fue una pesadilla a la que querían escapar a toda costa. En su desesperación no veían estos hombres otro medio que el de abandonar con riesgo de su vida su tierra natal en la Zona de Ocupación Soviética de Alemania, dejando allá cuanto poseían para empezar y labrarse en libertad una nueva existencia en la República Federal. Su libre resolución de abandonar su tierra era la única forma en que podían ejercer el derecho de autodeterminación personal que les quedaba. No disponían más que del "plebiscito de sus pies". Con este plebiscito han demostrado

estos hombres al mundo lo que en realidad quieren, quieren la libertad y no la esclavitud. El Gobierno Federal tiene pruebas, pruebas fehacientes de que a pesar de 16 años de régimen de terror de los funcionarios comunistas más del 90% de los alemanes que viven en la Zona de Ocupación Soviética de Alemania rechazan el régimen que los oprime. Desprecian el estado de esclavos que se les ha impuesto, y nada desean más vehementemente que la reunificación con los alemanes que viven en libertad. La Unión Soviética afirma constantemente que el Estatuto actualmente vigente de la ciudad de Berlín es una de las causas de las tensiones existentes. No hay necesidad de repetir que esta afirmación es inexacta pero conviene, en cambio, hacer constar insistentemente que una solución del problema de Alemania sobre la base de la autodeterminación es el mejor, más aún el único camino para eliminar las tensiones o dificultades. Una solución de esa índole, sería efectivamente una verdadera contribución para el mantenimiento y la seguridad de la paz en el mundo. En esta grave situación producida por la violación del derecho comedido por los dirigentes de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania el Gobierno Federal está en estrecha relación con sus 3 aliados occidentales y junto con ellos preparará las medidas necesarias. El Gobierno Federal y sus aliados coinciden en la apreciación de los peligros que amenazan el mundo libre.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de las 3 Potencias Occidentales y de la República Federal se reunieron hace 2 semanas en París para deliberar. Con singular satisfacción puedo decir, que sus deliberaciones se llevaron a cabo en un espíritu de absoluto acuerdo. Esas deliberaciones fueron completadas y confirmadas por una detenida consulta entre las 4 Potencias y todos los miembros de la OTAN. De este modo ha sido posible llegar a un pleno acuerdo sobre las bases de la actitud occidental, no sólo entre las potencias occidentales directamente interesadas en la solución del problema de Alemania y nosotros, sino también entre todos los miembros de la OTAN. El Ministro norteamericano de Relaciones Exteriores, Dean Rusk, después de las conversaciones sostenidas con los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Gran Bretaña y la República Federal informó al Consejo de la OTAN el cual en esta ocasión renovó inequívocamente la resolución de todos los estados de la OTAN de mantener la libertad de Berlín. Al mismo tiempo el Consejo de la OTAN repitió su convencimiento de que una solución pacífica y justa del problema alemán, incluido Berlín, no puede conseguirse más que sobre la base del derecho de autodeterminación de todo el pueblo alemán. En las próximas semanas y en los próximos meses, proseguiremos estos contactos y de íntimo y común acuerdo tomaremos conjuntamente las medidas que sean necesarias para contrarrestar los eventuales intentos soviéticos en perjuicio de la libertad de Berlín. Pero mientras las Potencias Occidentales y especialmente el Gobierno Federal que representa la parte libre de Alemania han dado una prueba de una paciencia verdaderamente infinita para solucionar esos problemas y evitar cuanto pudiese agravar o agudizar la situación internacional, la Unión Soviética cree poder solucionar esos problemas dando su influencia a acciones ilegales de los dirigentes de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania en una forma contraria al derecho y a los postulados de la razón política. En esta situación, Europa y el Pacto de Defensa del Atlántico del Norte, tienen que preparar las medidas necesarias para el mantenimiento de nuestra seguridad y de nuestra libertad. El Gobierno Federal ha tomado nota con gran satisfacción de la magnífica declaración hecha por el Presidente Kennedy el 25 de Julio al pueblo norteamericano y está plenamente de acuerdo con esa declaración. También él cree que el Occidente tiene que prepararse contra la amenaza dirigida contra él agrupando sus fuerzas militares. Nosotros sabemos y la Unión Soviética lo sabe también, que el potencial militar de todo el Occidente es superior al de la Unión Soviética. Por eso, las amenazas que de cuando en cuando pro-

fiere el Gobierno Soviético contra uno u otro miembro de la OTAN diciendo que destruirá con bombas atómicas su territorio son peligrosas. El Gobierno Soviético tiene que saber que con ese golpe provocaría una réplica que tendría que aniquilarle a él mismo. También la República Federal tendrá que tomar de su parte, dentro de la Organización de Defensa Atlántica medidas para reforzar su disposición militar, para apoyar y completar los esfuerzos que hacen especialmente los Estados Unidos y también en considerables proposiciones los demás miembros de la OTAN. Para nosotros es un imperativo declararnos solidarios con nuestros aliados occidentales y hacer con ellos los esfuerzos que sean necesarios para conjurar el peligro. Muy lejos, sin embargo, de nosotros el creer que las medidas militares son una solución para la crisis artificialmente provocada por la Unión Soviética. El Gobierno Federal no está convencido de que el Primer Ministro Soviético quiera desafiar una guerra que aniquilaría también su país. El Gobierno Federal cree, más bien que sigue siendo posible encontrar mediante negociaciones un camino para salir de esa situación en que el mundo se encuentra. El Gobierno Federal está dispuesto, a apoyar todo contacto de negociaciones entre las 4 Potencias competentes para Berlín y para Alemania en su totalidad. El Gobierno Federal considera, sin embargo, indispensable hacer constar que el proceder unilateral consentido por el Gobierno de la URSS es una carga sobre la disposición a negociar que el Occidente ha manifestado.

Sin embargo, el Gobierno Federal no abandonará la esperanza, de que se inicien pronto negociaciones y que con ellas se facilite una solución del problema de Alemania y con él de Berlín sobre la base del Derecho de autodeterminación de los pueblos. El principio de que hay que dar a los pueblos el derecho a decidir por sí mismos de su sistema político ha emprendido su camino triunfal por todo el mundo. El Gobierno Federal confía en que este principio también podrá imponerse en el corazón de Europa, donde actualmente sigue negándose este derecho a 16 millones de alemanes. El Gobierno Federal ha declarado varias veces y repite en esta ocasión que está dispuesto a colaborar en los planes que ofrezcan garantías de seguridad a la Unión Soviética en caso de una reunificación de Alemania. Últimamente corroboré esta disposición en este mismo sitio el 17 de Junio de este año. En ese propósito del Gobierno Federal no se ha cambiado nada. El reestablecimiento de la unidad alemana no sólo serviría a la paz sino también al interés bien entendido de seguridad de la Unión Soviética y todos los demás pueblos. Los 3 Aliados Occidentales que en un acuerdo cuadripartito asumieron un compromiso especial respecto a Berlín y respecto a Alemania, han dirigido una enérgica protesta y una seria advertencia a la Unión Soviética. Los 3 Aliados Occidentales han calificado las medidas adoptadas de ilegales y como una violación irresponsable y unilateral de los acuerdos existentes. Con razón han rechazado la mentada afirmación contenida en la llamada "recomendación" de los Estados del Pacto de Varsovia, según la cual esas medidas se habrían adoptado en el propio interés del pueblo alemán y han hecho constar, que esa afirmación no es otra cosa que una ingenuidad en las cuestiones interiores del pueblo alemán. Lo que el pueblo alemán piensa de esas brutales medidas, sería fácil averiguarlo. Bastaría preguntar a todos los alemanes de la República Federal, de la Zona de Ocupación Soviética y de todo Berlín. La respuesta sería una condena apasionada por parte de la inmensa mayoría del pueblo alemán. El Gobierno Federal tiene el derecho de hablar en nombre de todo el pueblo alemán y por lo tanto también en nombre de aquellos alemanes condenados al silencio por las medidas de terror en la Zona de Ocupación Soviética. El Gobierno Federal hace un apremiante llamamiento a la Unión Soviética para que en este crítico momento se disponga a un examen realista de las cosas. Debería estar debajo de la dignidad de un gran pueblo proteger criaturas que el propio pueblo desprecia. El Gobierno ruso y el pueblo ruso no deberían prestarse

a contribuir a que una parte de un gran país vecino suyo se convirtiera en un campo de concentración contra la voluntad de sus habitantes. Moscú debería ver que todos los hombres del mundo que proclaman el derecho de autodeterminación de los pueblos, reconocido en la carta de las Naciones Unidas tienen que mirar con un desprecio profundo un régimen que pisotea ese derecho de autodeterminación. Un nuevo ordenamiento de las relaciones entre el pueblo ruso y el pueblo alemán no es imaginable por el camino emprendido por las autoridades de la Zona Soviética. Los alemanes de la Zona de Ocupación Soviética sienten odio y desprecio contra quienes los oprimen impunemente y los mismos sentimientos tienen que abrigar contra quienes apoyan ese sistema. El cierre de las fronteras es una declaración sin igual de bancarrota. Ese cierre demuestra que los hombres que están obligados a vivir en esa parte de Alemania pueden ser impedidos solamente por coerción física de abandonar ese paraíso de obreros y campesinos. No hay más que una posibilidad de asentir sobre una nueva base las relaciones entre el pueblo alemán y el pueblo ruso y es la de devolver al pueblo alemán el derecho que no se niega a ningún pueblo del mundo de constituir por libre decisión y sin influencia alguna un gobierno que estuviese legítimamente autorizado para hablar, para actuar, y para decidir en nombre del pueblo alemán. El Gobierno Federal hace un llamamiento también a los gobiernos de todas las naciones que firmaron o reconocieron la Carta de las Naciones Unidas. Las medidas llevadas a cabo y anunciadas por las autoridades de la Zona Soviética no son sino una flagrante violación de esa ley fundamental que debe ser válida tanto para el régimen interior de todos los pueblos del mundo como para las relaciones entre esas naciones. Intimamente conmovido el Gobierno Federal piensa también en la suerte personal de muchos millones de víctimas de esas medidas inhumanas. Casi 3 millones y medio de personas han huido de la Zona y del Sector Oriental de Berlín en los años transcurridos porque no tenían otra posibilidad de vivir en libertad. Renunciando a su profesión, abandonando cuanto poseían, cortaron también los vínculos humanos que los unieron con su familia, con sus parientes con sus amigos. Para innumerables personas que querían seguir el mismo camino se han cerrado ahora las puertas. El Gobierno Federal tiene la esperanza y también el convencimiento de que al principio de las negociaciones que también él desea estará la derogación de esas medidas. Nada mejor que eso podría convencer al pueblo alemán de que esas negociaciones servirían para el mantenimiento de la paz en el mundo y para un nuevo y duradero ordenamiento de las relaciones entre los pueblos. No basta hablar de paz. A las palabras deben seguir hechos que hagan ver, que la paz debe existir no sólo entre los pueblos sino con más razón y más particularmente dentro de los pueblos. Todo individuo tiene derecho a vivir en paz. La falta de libertad es la forma más dolorosa de la falta de paz. Permítanme que dirija al terminar unas palabras a los habitantes del sector este de Berlín y de la Zona de Ocupación Soviética de Alemania. Vuestro sufrimiento, vuestra aflicción son nuestro sufrimiento y nuestra aflicción. En vuestra situación de tan singular dureza encontraréis al menos consuelo pensando en que cuando vuestra suerte fuera insostenible podríais sustraeros de ella con la huida. Ahora parece haberseos quitado también ese consuelo. De todo corazón os pido que no abandonéis la esperanza de un futuro mejor, para vosotros y para vuestros hijos. Nosotros tenemos el convencimiento, de que los esfuerzos del mundo libre y especialmente nuestros esfuerzos también, os devolverán por fin un día la libertad. El Derecho de Autodeterminación proseguirá su carrera triunfal por el mundo y no se detendrá tampoco en las fronteras de la Zona. Creedme, que un día estaréis reunidos con nosotros en libertad. No estamos solos en el mundo, tenemos a nuestro lado el derecho y a todos los pueblos que aman la libertad.

Benm, Agosto 18 de 1961.